

Presentación Revista *Enlaces* N° 26*⊗

Ana Ruth Najles



Es un gusto para mí el haber sido invitada a la presentación del número 26 de la revista *Enlaces*, invitación que agradezco a los responsables del Departamento: Mónica Torres, Pablo Russo y Blanca Sánchez, así como a la directora de la revista: Alejandra Antuña.

En primer lugar, porque es un objeto precioso, por dentro y por fuera. En segundo lugar, por nuestra transferencia de trabajo, que ya lleva muchos años y, finalmente, por la comunidad de experiencia que transmite esta publicación de principio a fin, que trasciende las fronteras geográficas, que se nutre de la *variedad* de las lenguas de cada uno de los que allí escriben, y de las referencias en común a las obras de Freud, Lacan y Miller. Como bien lo dice Graciela Schnitzer en el editorial, existe un “lazo mágico” que recorre este número extraordinario

de la revista.

Dada la riqueza de su contenido, cada uno de nosotros se centró, para esta presentación, en uno de los grandes temas que aparecen en ella. Lo que significa que hay muchos otros textos que son dignos de ser destacados además de los que comentaré.

Me abocaré al tema de los sueños que aparece dos veces bajo la rúbrica de *Conceptos*, aunque también en otros artículos de diferentes apartados, y que “se muestra” en los sugerentes cuadros de Manolo Rodríguez a lo largo de toda la publicación.

Empiezo por la frase de Virgilio que encabeza la *Traumdeutung* de Freud, según nos lo recuerda Lacan en su respuesta a Marcel Ritter sobre lo *Unerkannte*, que dice así: “Si no puedo persuadir a los dioses del cielo, moveré a los de los infiernos”.¹ A lo que Lacan agrega que Freud deja patente que “del inconsciente, resulta que el deseo del hombre es un infierno y que ese es el único medio de comprender algo”.²

En el primer apartado de la revista sobre los sueños, tenemos tres artículos. En el primero, “Del ombligo del sueño a la una-equivocación”, Fabián Fajnwaks hace un preciso recorrido por la *últimísima* enseñanza de Lacan, de la mano de Miller, a partir

* Presentación de la Revista *Enlaces* N° 26 en el marco del Seminario *Enlaces*, “Invenciones en la sexuación”, 1ª parte, 16 de noviembre 2020.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 27 encontrará, en la Sección “Comentarios y reseñas”, un comentario del libro *Invenciones en la sexuación. Del Zoom al libro* por Alejandra Loray, Blanca Sánchez y Graciela Schnitzer, en donde se publica el seminario de *Enlaces* del año 2020.

de la lectura del Seminario 24, “*L’insu qui sait de l’une -bevue...*”, para situar el pasaje del inconsciente freudiano a la una-equivocación, en tanto inconsciente real.

Bajo el subtítulo “El sueño en la última y en la *ultimísima* enseñanza de Lacan”, Fabián señala que ya no aparecen referencias al sueño en tanto formación del inconsciente, sino más bien, al *soñar* ligado al objetivo de ganancia de placer, en Freud, al de plus de gozar en Lacan.

En el subtítulo “El inconsciente a cielo abierto”, expresión que aparece en “De una cuestión preliminar...”, se lo diferencia del inconsciente real que enmarca a la una-equivocación. “A cielo abierto” significa que lo simbólico deviene real a diferencia del resto de lo simbólico que define al inconsciente real.

Fabián plantea pensar el sueño, entonces, en la perspectiva del inconsciente real y de la una-equivocación, en el sentido que le da Miller, del pasaje del Otro al Uno. De este modo, la equivocación precede a las “formaciones del inconsciente”.

Resalta también la diferencia entre efecto de sentido –sueño como metáfora– y efecto de agujero –sueño como una-equivocación– respecto de la interpretación. Este efecto de agujero da cuenta de la reducción del significante a la letra, que hace borde, litoral entre el saber y el goce.

Esto lo desarrolla en “El sueño como Haiku”, que remite a la interpretación en Lacan basada en la escritura poética china que descompleta el decir agujereándolo. Esta escritura dio origen a la de los haikus japoneses caracterizados por la ausencia de sentido. No son descriptivos, sino que buscan nombrar lo contingente en su fugaz parpadeo, tal como los sueños en la perspectiva del inconsciente real lo hacen en el análisis llevado hasta su final.

Blanca Sánchez, en el segundo texto, “Un más allá que se hace oír en el sueño”, bajo el subtítulo “Sueño, sentido y fantasma”, se apoya en el análisis del sueño de “¿Padre, no ves que estoy ardiendo?!”, que trabaja Lacan en *El Seminario 11*, para situar el “lugar de lo real que va del trauma al fantasma”.

Si la satisfacción sustitutiva presente en el síntoma lo separa de las otras formaciones del inconsciente que dejan de lado el fondo de goce designado por el objeto *a*, que en esa época tiene el estatuto de real, Blanca plantea que será necesaria la extracción del objeto pulsional del campo del Otro para que este deje de funcionar como tapón del ombligo del sueño –fondo de goce.

En el subtítulo “Sueño y la *une-bévue*”, plantea la reducción del inconsciente como verdad mentirosa a la una-equivocación. Y se pregunta: ¿qué deviene el sueño una vez atravesado el fantasma, cuando el Otro como *partenaire* del goce se desvanece y solo queda el funcionamiento del *sinthoma* como modo de goce del Uno?

Su respuesta es “Lo que el sueño tiene de *witz*”, donde se remite a Lacan cuando dice que “un sueño constituye una equivocación (*bevue*) tal como un acto fallido o un chiste, excepto que uno se reconoce en el chiste porque este se sostiene en *lalengua*”. Afirma así, que de lo que se trata en algunos sueños del final del análisis es del puro goce en la manipulación del material de *lalengua*, que puede dar lugar a la escritura de una cifra por fuera de todo sentido. Toma como ejemplo de ello varios sueños de AE.

El tercer artículo, “Vivir soñando”, es un texto de mi cosecha que no comentaré. En el segundo apartado sobre el tema, contamos con otros tres textos. El primero, “Síntoma y sueño en el niño: ventana a lo real”, Enric Berenguer parte del cuestionamiento que Freud se hace a sí mismo respecto de que los sueños de los niños serían realizaciones de deseos simples, sin elaboración, a partir de los desarrollos que

hace posteriormente sobre la relación entre el fantasma y el sueño en el historial de Juanito.

Bajo el subtítulo “El sueño, del ombligo al síntoma”, Enric plantea interrogar el papel de algunos sueños en la infancia a la luz de la última enseñanza de Lacan y su orientación hacia el *sinthome*, entendido como un más acá del inconsciente. Toma la Respuesta a M. Ritter de Lacan, donde este plantea distinguir el ombligo del sueño freudiano en tanto límite de lo analizable, del real pulsional que contiene, para preguntarse qué ocurre entre el orificio que evoca el límite de lo simbólico –la no relación sexual– y su anudamiento con lo más opaco de la pulsión, aclarando que el punto de anudamiento nos sitúa en la dimensión del Uno del *sinthome*. En el apartado, “Sueño y castración”, se plantea que un sueño infantil –decisivo respecto de sus secuelas sintomáticas– podría efectuar la asunción de la realidad de la castración, y afirma también, que no habría asunción de dicha realidad sin una puesta en juego de la dimensión real del impacto del lenguaje sobre el cuerpo. Berenguer toma varios ejemplos de la literatura analítica que ilustran su posición y culmina planteando invertir la perspectiva freudiana respecto de la castración, situándola con Lacan, como traducción imaginaria de la experiencia del agujero de la no-relación, cuya subjetivación es inseparable de la producción del Uno del síntoma como acontecimiento de cuerpo. En el último subtítulo, “¿Privilegio del sueño?”, se pregunta si algunos sueños de angustia suscitan ecos del acontecimiento de cuerpo. Y plantea que algo de la cifra del sueño, más allá del velo, permite leer el Uno que cifra un pedazo de real.

En el segundo artículo, Luis F. Camargo, plantea el sueño como “Un camino a lo real” situado por la vía de la reducción del sentido a la letra. Es decir, el camino que va del síntoma como metáfora al síntoma como letra, o del síntoma al *sinthome*. Este derrotero lo ilustra con sendos sueños de final de análisis de dos AE, y plantea que los dos testimonios dan cuenta de un encuentro con el ombligo del sueño.

El tercer texto, de L. Malischevski, “*Autodidasker*. La letra en un sueño de Freud”, nos trae una lectura del análisis de un sueño del propio Freud apoyándose en Lacan, quien afirma que la originalidad de Freud es el recurso a la letra. Ludmila concluye su texto afirmando que “Freud, incauto de su inconsciente, tropieza con un significante insensato, intraducible, que bordea el agujero irrepresentable de la muerte y la sexualidad femenina, nombres freudianos de la no relación sexual”.

Bajo la rúbrica “Clínica y pase” también aparecen los sueños. En un caso durante el análisis, como en el texto de Cecilia Gasbarro, “No más sed (de verdad)”, en el que un sueño da la clave para acceder a una solución sintomática.

En otro, después del pase y luego de casi un año de finalizado su período como AE, como lo muestra el texto de Veronique Voruz, “Eso continúa escribiéndose”, donde plantea, siguiendo a Miller, que “del inconsciente reducido hasta el punto más cercano posible al registro del Uno continúan surgiendo sueños que siguen escribiendo un límite al goce del cuerpo e introduciendo mutaciones en la economía pulsional del *parlêtre*, permitiéndole el acceso a la vía de los encuentros”.

Por su parte, en otro rubro, el texto de Carmen Cancellor, “Los sueños en la marejada de lo real de la pandemia”, en el que, a partir de un sueño de ella misma, en tanto analizante, y de los sueños de dos de sus analizantes, concluye que “El *parlêtre* sueña para descifrar, sueña para elucubrar un saber para salir del laberinto del inconsciente y librarse del sentido”.

Pero también la literatura da testimonio de la importancia de los sueños y de su ombligo en la creación literaria, como lo demuestra Claudia Zampaglione en “La actualidad de Frankenstein”, cuando nos recuerda que fue en un sueño donde Mary Shelley vio el germen de su futura obra. Podemos decir, con Goya, que “El sueño de la razón produce monstruos”, ya que como lo muestra la novela en la persona del Dr. Frankenstein, “el real de la ciencia puede desbocarse con el avance sin límites éticos del discurso científico”.

Para concluir, quiero mencionar el texto “Evasión”, de Marco Focchi, que, si bien no habla de los sueños, hace una preciosa referencia a Jean Genet y a su escritura. Escritura que a través de “la ostentación de una belleza inexpugnable que ninguna prisión puede contener”, le permite evadirse del encierro en una vida marcada por la degradación y la miseria. Entendiendo que la evasión o la fuga para Focchi es, sobre todo, “la fuga del peso de ser nosotros mismos” ya que, de lo contrario, lo que se presenta es la angustia.

Para concluir, entonces, podríamos plantear que algunos sueños pueden ser también una evasión, en el sentido que le da Focchi.

Notas

¹ Lacan, J., “El ombligo del sueño es un agujero. Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”, *Freudiana* N° 87, Revista de Psicoanálisis de la ELP-Catalunya, ELP, Barcelona, 2019.

² *Ibíd.*